



# HUMOR DE OFICINA en 'The New Yorker'

**Libros del Asteroide** edita una recopilación de más de 250 viñetas publicadas en la revista 'The New Yorker' que tienen como protagonista o escenario principal los centros de trabajo.

• Por F. D. T.

La visión irónica y ácida de las desventuras que tienen como principales escenario los centros de trabajo han quedado bien retratadas por un rosario de dibujantes que prestaron su ingenio y su pluma a la revista estadounidense *The New Yorker* desde 1925 hasta la actualidad. Ahora, Libros del Asteroide ha editado en España una selección de las mejores viñetas, realizada por Jean-Loup Chifflet, un auténtico estudioso del legado gráfico de la publicación estadounidense.

Con traducción de Manuel Aguayo, Chifflet resalta la mina que han encontrado los grandes dibujantes en los «códigos, ritos y sobreentendidos» que salpican nuestra vida profesional. Y, además, subraya que, en este ámbito, se mantiene intacta la vigencia de las viñetas publicadas en 1925 porque, al fin y al cabo, los roles se mantienen: el presidente, el vicepresidente, los pelotas, el enchufado, el que finge trabajar, el trabajador esclavizado y el que pasa horas realizando tareas de lo más ingratas por inútiles.

Las surrealistas entrevistas de trabajo, la deshumanización de los altos cargos, las excusas para no atender el teléfono y las reuniones tan eternas como estériles y cruentas también han sido objeto de la punzante ironía de estos dibujantes, entre los que figuran Charles Barsotti, George Booth, Tom Cheney, Leo Cullum, Richard Decker, Edward Koren, Lee Lorenz, Robert Mankoff, William Steig, Barney Tobey o Peter C. Vey.

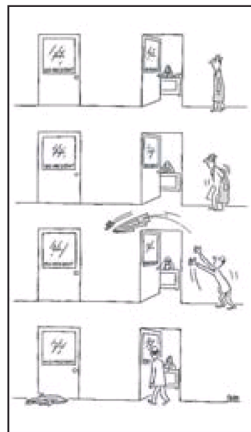
Un asunto muy delicado y que ofrece mucho juego son las peticiones de subida de salario. Frente a las contundentes estrategias empresariales para no concederlos, los empleados de estas viñetas se aferran a la violencia o a la lástima; como ese personaje de Pedini que espeta a su jefe un «no pido un aumento, todo lo que pido es un poco de calor humano y comprensión».

Otros motivos que han inspirado a los humoristas gráficos han sido los terribles lunes, la importancia de las apariencias o los imperativos del marketing.

Los humoristas son capaces de reírse de un momento tan crítico



Arriba, viñeta de Alex Gregory. Abajo, a la izquierda, dibujo de Charles E. Martin. Abajo, a la derecha viñeta de David Sipres y de Robert Mankoff.



como el de los despidos. «Todos los medios son buenos para librarse de los empleados», reza Chifflet en el prólogo del libro, «ya sea el registro de la compasión: «¿Cree que yo quiero que se vaya, Haley? Los dos somos víctimas del sistema (Lee Lorenz) o el de la adivinanza: «Veamos Jim, ¿dónde te ves en diez minutos?» (Matthew Diffie)».

Pero no todo es trabajo. El libro también pone su mirada en el tiem-

po para almorzar y las salidas de compañeros de trabajo, celebraciones que sí parecen haber pasado a la historia por culpa de la delicada situación económica.

El volumen, titulado *La oficina* en *The New Yorker*, es el segundo de este tipo que publica Libros del Asteroide tras *El dinero* en *The New Yorker. La economía en viñetas*, también editado por el escritor y periodista Chifflet.



E.M. Delafield  
**DIARIO DE UNA DAMA DE PROVINCIAS**  
Libros del Asteroide, Barcelona, 2023  
208 páginas

## Humor y adversidad

• Cayetano Sánchez

No hay término medio ante la lectura de este diario novelado de esta desconocida -en España, al menos- escritora británica: entusiasmo, o aburre profundamente.

Antes de seguir debo aclarar que me encuadro en la primera categoría, pues he sucumbido al placer de la monótona cotidianidad de esta ama de casa burguesa, en la década de los años veinte del pasado siglo, en el pueblecito de Devon. Un diario que, a su vez, es el perfecto retrato de la vida en la campiña inglesa en este período de entreguerras.

Tal vez con el firme propósito de exorcizar su frustración de ama de casa, y con aspiraciones literarias, escribe en este diario sus triviales actividades, pero otorgándoles un tono de responsabilidades mayores. Así, por estas páginas, desfilan sus ocupaciones de cada jornada: problemas con el servicio, la educación de los hijos, sus trampas para llevar un estilo de vida que no le permiten sus ingresos...o esos dichosos bulbos que nunca crecen como desea en el jardín.

El más fino humor británico -al tiempo que la ironía y el sarcasmo- están siempre presentes en cada una de estas deliciosas páginas (por lo que no resulta extraño que las risas impidan por momentos seguir con la lectura) fruto de la maestría de su autora; E. M. Delafield (1890-1943), un exitosa escritora inglesa en su época, que publica, originariamente, este *Diario de una dama de provincias* a modo de columnas periodísticas en una revista liberal y feminista de esa época: *Time and Tide*.

Como personajes secundarios están su marido; un soso pusilánime, una cocinera gruñona, una hipersensible institutriz francesa, una más que pesada esposa del párroco, o la arrogante Lady B.

Solamente cuando esta dama sin nombre viaja a Londres -donde patina en los ambientes intelectuales donde se mueve- o cuando recibe una visita, o carta de antiguas amistades, es cuando se atisba la vida infeliz y abnegada esposa. Pero tan, o más interesante, que sus tareas domésticas son sus reflexiones acerca del mundo donde le toca vivir. Una perla: *Duda: ¿No es el odio compartido uno de los vínculos más fuertes en la naturaleza humana? Mi respuesta, desgraciadamente, es afirmativa.*

Y es que detrás de los comentarios aparentemente insustanciales se esconden apreciaciones -aún vigentes en ciertas capas sociales- sobre el papel de las mujeres en la sociedad, y la hipocresía que se oculta detrás de las buenas maneras de una dama de provincias. Imprescindible.